



Judith Marín

“Soy una ministra que no viene de la élite política y tiene un sello social”

LA MINISTRA DE LA MUJER Y LA EQUIDAD DE GÉNERO ES LA MÁS JOVEN DEL GABINETE DE JOSÉ ANTONIO KAST. EN ESTA ENTREVISTA REPASA SU HISTORIA FAMILIAR, SE DECLARA EVANGÉLICA, REFLEXIONA SOBRE EL FEMINISMO, ENFRENTA LAS CRÍTICAS POR LA REMOCIÓN DE LA DIRECTORA DEL SERNAMEG Y ASEGURA: "EN ESTOS CUATRO AÑOS TENEMOS QUE LOGRAR QUE ESTE MINISTERIO REPRESENTA A TODAS LAS MUJERES DE CHILE".

POR Juan Luis Salinas T. FOTOGRAFÍAS: Sergio Alfonso López

Cuando la noche del 20 de enero, el Presidente José Antonio Kast presentó a los 24 ministros que integrarían su gabinete, sorprendió el nombramiento de Judith Marín en el Ministerio de la Mujer y la Equidad de Género. Aunque a sus 30 años es la menor de los integrantes del equipo ministerial, la ministra acumula un interesante recorrido político: fue concejala de San Ramón, trabajó como asesora del diputado Eduardo Durán (hijo del pastor metodista del mismo nombre), fue secretaria general del Partido Social Cristiano y se presentó como candidata a diputada por el distrito 12.

Pero lo que destacó la prensa fue que profesara la fe evangélica.

Judith Marín fue presidenta de los jóvenes evangélicos de la Usach —donde estudió Pedagogía en Castellano y Filosofía—, además integró Las Águilas de Jesús, un grupo para “predicar la palabra” entre los estudiantes universitarios.

—Para todos es muy conocido que soy cristiana. Creo que la fe nos guía en el camino de la vida. Tengo esos valores que practico, que vivo y que han marcado mi forma de vivir y mi historia.

—¿Dónde traza la línea divisoria entre su convicción religiosa y su deber como autoridad del Estado?

—Lo primero que siempre me gusta señalar es que a ninguna autoridad le preguntan sus creencias religiosas... Entonces, que en mi caso se cuestione o se pregunte me parece un poco injusto; pero, por otro lado, es válido que alguien pueda creer o no creer y tener un cargo o no tener un cargo. Eso sucede en todo ámbito laboral, a nadie le consultan cuáles son sus creencias religiosas.

—¿Cree que se le mide con una vara distinta por su religión?

—Lo que yo he sentido mucho de parte de las vecinas o cuando hemos estado en distintas actividades es una recepción positiva. Vemos espontáneamente a personas que apoyan. Creo que se ha cuestionado más bien en el ámbito político, comunicacional. Chile también es un país de muchas personas creyentes, creo que es algo que no debiese ser un tema.

—Cuando asumió el ministerio se dijo que usted y su marido practicaron un exorcismo a una joven.

La ministra guarda silencio y levanta una mano como pidiendo explicación.

—Es falso. Una de las tantas *fake news*.

Judith Makarena Marín Morales es la mayor de tres hermanos con quienes tiene 10 y 15 años de diferencia. Creció entre la comuna de El Bosque y Puente Alto. Cursó su educación básica en la Escuela Ciudad de Lyon, de El Bosque, y siguió su enseñanza media en el Colegio Nueva Nazaret, colegio cristiano evangélico de La Pintana.

Angelita y Claudio, sus padres, dice que son un ejemplo para ella.

—Ambos han salido adelante en distintas labores: mi padre como bodeguero o como pioneta en camión; mi madre como cajera en un supermercado, asesora del hogar. Han hecho de todo un poco... estoy agradecida de la familia de la que provengo, del entorno en el que crecí, de las vecinas del barrio del cual provengo. Me siento feliz, agradecida y orgullosa.

Desde hace diez años Judith Marín está casada con Esteban Pérez Cárdenas. Tienen un hijo de seis años. Viven en San Ramón, comuna donde fue concejala.

—Usted es la primera profesional de su familia y ahora es ministra de la Mujer. ¿Cree que todas las mujeres chilenas tienen las mismas oportunidades?

—La mujer chilena es una mujer de esfuerzo, una mujer que sale adelante contra toda dificultad, contra todo pronóstico. Lo que he visto en mi madre y también en mis vecinas que son mujeres. Es lo que quiero transmitir para que las mujeres puedan sentir que se puede.

—Empezó en la política durante su época universitaria, ¿entonces cuál era su mirada de este espacio?

—Quizás uno mira a las personas que participan de la política como personas más bien lejanas... Voy a dar un ejemplo: cuando me nominaron como ministra de la Mujer recibí las felicitaciones de mis vecinas. Para ellas que su vecina, que fue concejala, hoy también las va a representar en un cargo de mayor relevancia. Entonces, espero poder transmitir que las personas comunes y corrientes, personas de barrio, también estamos capacitadas para servir a Chile... Yo soy una ministra que no viene de la élite política y tiene un sello social.

—¿Esa diferencia cómo la aplicará en el trabajo ministerial?

—Quiero que este ministerio no tenga un sello ideológico. Que las mujeres puedan sentirse representadas y que podamos entregarles soluciones.

—Cuando explica que es importante alejarlo de lo ideológico, ¿qué quiere decir?

—Me refiero a que para nosotros y para mí como ministra es importante estar conectada con las urgencias de las mujeres. Salir a la calle, escuchar cuáles son sus necesidades. Así fue como descubrimos que lo que más buscan es soluciones en temas de violencia, también de acceso a la salud, en materia de empleo especialmente, y en tener herramientas para emprender y para formalizar estos emprendimientos.

Estas semanas han sido agitadas en el Ministerio de la Mujer y la Equidad de Género. Al tiempo que Judith Marín —junto a la subsecretaria Daniela Castro— acudía a la Contraloría General de la República para solicitar lineamientos ante la situación financiera de la Fundación Prodemu, que arrastra un déficit superior a los \$1.500 millones, también ha enfrentado críticas por la solicitud de

renuncia no voluntaria de la directora del SernamEG, Priscilla Carrasco, quien está en tratamiento oncológico por cáncer de mama. Medida que tuvieron que pausar porque Carrasco presentó una licencia médica con efecto retroactivo.

Los cuestionamientos a esta decisión vinieron tanto del oficialismo como de la oposición. Algunas de las figuras clave de la derecha, como Evelyn Matthei y las senadoras Paulina Núñez y María José Gatica, mostraron sus reparos.

—¿Qué sintió con esa falta de apoyo de figuras del oficialismo?

—Lo he mencionado en otras oportunidades, gobernar es tomar decisiones y algunas no son fáciles. Considero que ha sido una de las decisiones más dolorosas que me ha tocado tomar en mi calidad de mujer, como profesional, pero entendemos que es una decisión fundamentada y que va de la mano de la confianza y la buena continuidad del servicio. Hubiese preferido que se confiara en la decisión y que se me hubiese consultado antes de criticar públicamente.

—¿Ustedes sabían del proceso de salud de Carrasco antes de que entregara la licencia?

—Es una decisión con base en la confianza y la buena continuidad del servicio. No por motivos personales con la funcionaria. Nosotros también empatizamos con su salud. Incluso recibimos una licencia médica posterior a la notificación y, como señaló el ministro del Interior, Claudio Alvarado, debemos dar curso a esa licencia médica, porque no podemos dudar del pronunciamiento de un profesional de la salud.

—Priscilla Carrasco tiene cáncer de mama, y uno de los lineamientos de su programa es cómo ayudar a las mujeres con esta condición, ¿no es una contradicción?

—La solicitud no es por un motivo de salud, no va en esa línea. Tiene un motivo de confianza, buena continuidad del servicio y de la mano con la indemnización correspondiente.

—¿Ha conversado con las parlamentarias que estuvieron en desacuerdo con su decisión?

—Con algunas nos hemos comunicado. Me entregaron consejos y sugerencias. Yo recibo bien las críticas, las valoro, porque entiendo que hay buena voluntad al aconsejarnos o proponernos soluciones... A nadie le gustan las críticas, pero uno también tiene que aprender. Creo que ese aprendizaje también va en base a la humildad.

Judith Marín está sentada en la mesa de reuniones de su oficina y dice la misma frase que a mediados de marzo recaló en el ciclo "Conoce a tu ministro o ministra" de Icare.

—Yo estoy para trabajar por todas las mujeres de Chile.

Marín la recuerda para responder si se reconoce como feminista, tal como Gabriel Boric definió inicialmente al anterior gobierno.

—Yo no tengo ninguna chapa —dice la ministra con voz pausada y segura.

—¿Pero tiene alguna cercanía con los valores del feminismo?

—Creo que el verdadero empoderamiento es entregarles herramientas a las mujeres para que puedan involucrarse en cualquier ámbito de la sociedad, para que puedan salir adelante en distintos desafíos. Ese es el concepto que nosotros queremos impulsar, porque el verdadero empoderamiento es entregar herramientas.

Y de inmediato agrega:



—Si ellos se autodefinieron como feministas, bien. Ahora, la última encuesta Critería de marzo indica que solo el 20% de las personas encuestadas se sentían identificadas con el movimiento feminista. Entonces, yo creo que el cuestionamiento no va en el movimiento en sí... En estos cuatro años tenemos que lograr que este ministerio represente a todas las mujeres de Chile.

—¿Cree que el anterior gobierno no lo logró?

—Cada gobierno traza sus propios lineamientos y sus objetivos, el nuestro es trabajar por todas las mujeres de Chile y por sus reales urgencias.

—¿Qué opina del ataque que sufrió la ministra Ximena Lincolao en la Universidad Austral?

—Condeno categóricamente las agresiones contra la ministra Lincolao. Este es un hecho de suma gravedad que no solo atenta contra la integridad de una autoridad, sino también contra una mujer mientras ejercía una función pública. Me parece que se entrega una pésima señal para las mujeres que participan en cargos públicos.

—¿Ha conversado con Ximena Lincolao luego de esta situación?

—Solidarizo con la ministra y le entregué todo mi apoyo por esta difícil situación que le tocó vivir y le comenté que estamos a disposición de lo que ella requiera producto de este momento, porque no puede volver a ocurrir algo similar.

—¿Considera que las ministras mujeres son más cuestionadas o juzgadas en su desempeño?

—Eso puede ser una lectura, en mi caso particular se me cuestionó mucho antes de asumir el cargo por mi fe. Antes nunca había sido tema con otra autoridad.

Hay un video viral donde Judith Marín aparece protestando con otras mujeres en las tribunas del Congreso. En la secuencia se ve como son sacadas del lugar por Carabineros. Eso ocurrió el 18 julio de 2017, mientras se realizaba la votación de la ley que despenalizó el aborto en tres causales.

Ella comenta:

—Todos tenemos el legítimo derecho de manifestar nuestra postura. Especialmente cuando se realiza sin violencia y sin desmanes. Creo que todos estamos en nuestro legítimo derecho de hacerlo —explica la ministra.

—¿Estaría de acuerdo con retroceder en la ley del aborto en tres causales?

—Es un tema que Chile ya discutió y que se legisló. Es una discusión que ya en Chile está cerrada. Como ministerio hemos trazado nuestro alineamiento, nuestras prioridades. Que van en materia de empleo, de seguridad, de salud y en el ámbito social.

—Respecto al proyecto de aborto libre en el Congreso, usted dice que es tema de los parlamentarios, ¿cuál será la instrucción del Ejecutivo si el proyecto avanza? ¿Veto o diálogo?

—Hoy este proyecto de ley está en la Cámara de Diputados. Entonces son los parlamentarios los que tienen que pronunciarse al respecto.

—Ha dicho que el país pasa por una crisis espiritual y moral. ¿Cómo el Ministerio de la Mujer podría ayudar revertir esto?

—Insisto, yo creo que con el sello social que nosotros hemos planteado podemos contribuir en políticas públicas que vayan en favor de las mujeres. Especialmente aquellas que más lo necesitan. Yo creo que ese va a ser nuestro sello.

—¿Cedería sus principios religiosos por estrategia política?

—No.

José Antonio Kast le ofreció asumir el Ministerio de la Mujer mientras estaban en una actividad en un sector rural de la Región de La Araucanía. Judith Marín respondió: "Sí, Presidente, estoy dispuesta a lo que usted necesita".

—Durante la campaña del Presidente Kast se habló de terminar con el Ministerio de la Mujer y la Equidad de Género. Y usted entonces declaró estar de acuerdo, pero ahora asumió este puesto.

—Lo que yo señalé en esa oportunidad es que es importante darle el realce y también la utilidad. Y eso es lo que nosotros estamos trabajando en materia de gestión para que al término de estos cuatro años se pueda ver el impacto del ministerio en cifras. Por ejemplo, revirtiendo las cifras que tenemos de desempleo femenino. Revirtiendo la situación que vivimos en materia de brecha salarial, porque las mujeres ganamos en materia de remuneraciones mucho menos que los hombres. Ahí está nuestro sello; lo que vamos a realizar, también, es demostrar que con una buena gestión podemos tener buenos resultados.

—Eso quiere decir que su antecesora no realizó una buena

gestión.

—Cada uno puede dar una evaluación distinta. Lo que yo estoy citando son cifras en materia de empleo y también de brecha salarial... Cada gobierno sienta sus prioridades. Y nosotros hemos sentado prioridades desde el tiempo electoral y las queremos materializar en medidas con las mujeres y para las mujeres.

—¿Y qué están haciendo ya en esas tres áreas: empleo, seguridad y salud?

—Bueno, en materia de empleo estamos en una coordinación interministerial con el Ministerio del Trabajo y con distintos gremios. Porque nos interesa primero visibilizar y potenciar la participación de las mujeres en vista de los altos índices de desempleo que tenemos. En materia de seguridad estamos llevando adelante algunos levantamientos de información en materia de prófugos, de femicidios frustrados y consumados. Queremos trabajar en coordinación con las municipalidades, porque a través de Contraloría nos enteramos de la entrega de licencias de conducir a deudores de pensión de alimentos. Y eso no corresponde. La ley debe cumplirse.

—¿Pero en cuál de los proyectos el ministerio ya ha avanzado?

—En materia de gestión, por ejemplo las aperturas de las casas de la mujer en distintos municipios, los centros de la mujer y las residencias transitorias, como se conocen coloquialmente a las casas que acogen a las mujeres víctimas de violencia. Ese es un punto a mejorar, porque recibimos II casas menos. Hubo una reducción en las residencias transitorias del país.

Otras de las preocupaciones de la secretaria de Estado es perseguir los prófugos de femicidios frustrados y consumados.

—Esa es una temática que nos interesa mucho. Por lo mismo estamos en el proceso de levantamiento de información para luego coordinarnos con el Ministerio de Seguridad y con Carabineros, con la PDI también, si fuese necesario. Pero hoy es una temática para nosotros interesante y lo hemos señalado en distintas oportunidades que el objetivo es que no quede sin sanción quien violenta a las mujeres.

—Sobre la sala cuna universal dijo: "Sin financiamiento es una mala política pública". ¿Está dispuesta a frenar el proyecto si Hacienda no garantiza los recursos que exigen?

—Nosotros hemos repetido que la sala cuna es un proyecto de ley fundamental. El Presidente José Antonio Kast la mencionó en el tiempo electoral. Nosotros estamos trabajando ahora en dos ejes: rigurosidad técnica y también una sostenibilidad financiera en el tiempo.

—El recorte presupuestario del 3% anunciado para la mayoría de los ministerios afectaría a los programas de su cartera, si es así, ¿cómo lo compensarían?

—Vamos a utilizar nuestros recursos con la mayor responsabilidad y eficiencia para poder llevar a cabo los programas y, especialmente, dar cumplimiento a todo lo comprometido... pero aún más, esperamos crecer. ■

"Para mí como ministra es importante estar conectada con las urgencias de las mujeres. Salir a la calle, escuchar cuáles son sus necesidades".